

## Servicio vs poder

No hay nada más seductor que el poder. Es parte de la genética humana. Sus tentáculos llegan a los rincones últimos del corazón humano, toca todos los estamentos de la sociedad, aglutina todos los medios, contagia, embriaga. Sus desviaciones rayan en la crueldad, en el nepotismo, en la exclusión, en el elitismo. Genera un hábitat de adulación, de idolatría, de corrupción, de servilismo que no conoce límites ni leyes.

Si hay algo que Jesús rechaza de raíz en su Evangelio, es precisamente la búsqueda de poder. Tolera en cierta medida el orgullo, la vanidad, la malicia humana. Pero ¡Jamás! El poder porque divide, eleva a unos seres humanos sobre los demás, rompe todos los esquemas de fraternidad, de solidaridad, corrompe estructuras, sistemas, sociedades comenzando por la familia, sobre todo, la familia patriarcal, matriarcal.

Jesús antepone el servicio al poder. El salmista lo había intuido en lejanía: “Sirvan al Señor con alegría”. Y Jesús va cuantificando el servicio en medidas sin medida: Hasta la entrega de sí mismo, hasta la donación total como la manera de expresar la razón de su vida en medio de nosotros. “¡He venido para servir y no para ser servido!”. Y lo eleva a mandamiento, a sacramento: “Hagan ustedes lo mismo”.

Entre los Apóstoles subsistía una obsesión, jamás denegada en los Evangelios, de ansias de poder, una especie de tergiversación en contravía de lo que quería Jesús. En la actualidad, esto persiste y con mayor fuerza y creatividad. Esta enfermedad, llamémosla así, impide el fiel cumplimiento del mandato divino de servir a la humanidad como signo fehaciente del seguimiento de Jesús en testimonio, en coherencia total de la vocación cristiana.

Cochabamba 17.10.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com